

**FERENCZI, BIOANÁLISIS Y SUBJETIVIDAD:
SOBRE LO SUBJETIVO Y LO OBJETIVO.**

Ps. Juan V. Gallardo C.

RESUMEN

El presente texto revisa y explora el concepto de Subjetividad y de lo Subjetivo desde una perspectiva bioanalítica, entendidos como conceptos de primer orden en el dominio de lo psicológico. Se revisa el uso de conceptos tales como Verdad, Subjetividad, Subjetivo, Objetivo, Conciencia, Realidad y otros, en base a un pensamiento tetralógico y rizomático y a los principios epistémicos del Bioanálisis: utraquismo, anfimixia, mutualismo y otros, y se proponen definiciones de dichos términos. Se considera las proposiciones del Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno en virtud de sus elaboraciones referidas a los dominios de Realidad, con énfasis en el dominio de lo representacional (M2) y de las propiedades y principios que lo constituyen.

Palabras claves: Ferenczi, Bioanálisis, Subjetividad, Subjetivo, Objetivo, Objetividad

ABSTRACT.

This text reviews and explores the concept of Subjectivity and the Subjective from a bioanalytical perspective, understood as first-order concepts in the psychological domain. The use of concepts such as Truth, Subjectivity, Subjective, Objective, Consciousness, Reality, and others is reviewed, based on a tetralogical and rhizomatic thought and the epistemic principles of Bioanalysis: utraquism, amphymixia, mutualism and others, and definitions of such terms. The propositions of the Philosophical Materialism of Gustavo Bueno are considered by virtue of his elaborations referring to the domains of Reality, with emphasis on the domain of the representational (M2) and the properties and principles that constitute it.

Keywords: Ferenczi, Bioanalysis, Subjectivity, Subjective, Objective, Objectivity

“El problema no es que duela la verdad,
es que no tiene remedio”
(Saber ¿? popular)

INTRODUCCIÓN.

Una vez consolidado el retorno del pensamiento de Sandor Ferenczi al plexo de conocimientos sobre Psicología, Psicopatología y Salud Mental, después de un largo exilio consecuencia de un ostracismo no exento de mala fe e incluso, felonía, se ha empezado a recorrer inexorablemente las etapas que Bion avizoraba sobre las relaciones entre un místico/genio -nombre con el cual llamaba a un individuo excepcional en cualquier campo- y el *establishment*, entendido como las personas que ejercen el poder y la responsabilidad por conservar el orden establecido: esto es las fases de relaciones comensal, simbiótica y parasitaria, respectivamente (Bion, en Grinberg et al, 1972); así como las reacciones defensivas al cambio catastrófico que sus ideas sugieren: expulsión, deificación, dogmatización. De hecho, el progresivo interés por su persona y su pensamiento, se ha traducido a la fecha en un merecido reconocimiento a su obra y la inclusión de esta, en los más variados espacios académicos, científicos y clínicos, a pesar de que aun quede mucho camino por recorrer. No obstante, también debe reconocerse que dicho pensamiento, progresivamente, está pasando a ser parte del mismo *establishment* u orden establecido que lo desdeñó, y como consecuencia de ello su potencial heurístico, de verdad y realidad, gradualmente, se desdibuja ya por exceso, ya por dispersión, ya por abuso. En consecuencia, no es de extrañar ver aparecer los mismos

procedimientos de dilución, desvanecimiento y despotenciación de sus propuestas teóricas y técnicas, ora siendo parte de intelectualizaciones y sobre elaboraciones racionales en tanto narrativas rocamboladas y rebuscadas que poco aportan a un saber universal, ora convertidas en *pars pro totos*, ora coexistiendo con otras propuestas carentes del esfuerzo de conjugarlas -como si un multiverso fuera posible respecto a la Salud, la Normalidad y otros temas-, y/o finalmente, tristemente convertidas en un bien de consumo.

La obra de Sándor Ferenczi, amplia y vigorosa, es cada vez más reconocida con el paso del tiempo. Ferenczi es un autor eminentemente intuitivo y práctico, que, aunque no sistematiza su teoría, deja una obra llena de hallazgos fértiles y de ideas que estimulan otras nuevas, así como una actitud analítica indeclinable: su oposición crítica a todo modelo abocado a la complacencia del dogmatismo y la ortodoxia. La importancia de su obra radica en los desarrollos teórico-clínicos que presenta, en los diversos conceptos e ideas que introduce, en su libertad de pensamiento a contracorriente de su época, en la influencia que ejerce sobre diversos psicoanalistas y en que promueve la capacidad de seguir pensando el psicoanálisis con ideas nuevas. (Lacruz, Javier. Córdoba, Rodrigo. 2010)

El presente trabajo se desarrolla a partir de un concepto nodular de Sandor Ferenczi, el Bioanálisis, y en ese sentido formula conceptos que surgidos de un Constructivismo Monolético aspira a sistematizar las bases epistemológicas de un estilo de pensamiento que recupere el carácter de Ciencia, ya en su dimensión conspectiva o generadora de conocimiento, tanto como resolutoria u operatoria en cuanto desarrollo de una praxis a partir de dichos saberes.¹ Dicho esfuerzo no sería posible sin la inclusión de un pensamiento tetralógico que distinga entre las apariencias (lo fenoménico) y lo constitutivo de la materia (el ser de las cosas), que permita superar las elaboraciones dicotómicas excluyentes (apariciencia-esencia, objetivo-subjetivo, cuerpo-mente) inaugurando en un mismo acto mental cuatro categorías lógicas²; y de un Monismo Constructivista que se distingue, por un lado de un Monismo esencialista -la cosa misma, el ser mismo, Dios- y por otro de un Constructivismo que entiende la Realidad como una construcción arbitraria del individuo; para aproximarse a una noción de un Ser de las cosas que considera cierres categoriales, niveles múltiples, continuos dinámicos y una *Symploke*, a la luz del utraquismo, anfimixia y mutualismo, así como de otros principios epistémicos.

PROEMIO

La aparición de una disciplina como la epistemología, que irrumpió cargada de la promesa de que una revisión rigurosa de los fundamentos teóricos del conocimiento nos ofrecería una aproximación, si bien asintótica a los principales temas pendientes del Conocer: Realidad, Verdad, Sujeto, Objeto y otros; gradualmente después de un prometedor inicio, riguroso y sistemático del estado actual de las cosas, ha perdido transitoriamente su rumbo (ver Tizón, 1978). Así, aquello que consideraba el surgimiento del Constructivismo -como intelección que empezaba a concebir una relación dinámica entre Sujeto y Objeto de Conocimiento-, ha comenzado a naufragar frente a la incapacidad de ordenar la polisemia conceptual anegada por las radicalizaciones de las diversas teorías del conocimiento, por el uso abusivo y manipulativo de la función connotativa del lenguaje, y por una inmisericorde confusión entre ciencia y literatura.

Por esta vía, todos los lastres que arrastraba el histórico esfuerzo de hacer Ciencia, vale decir el descubrimiento de datos e índices de realidad conjugados con discursos mágicos e irracionales -bajo la forma de lo racioniforme, que no literario-; de conocimientos reales subyacente a totalizaciones y *pars pro toto*; de confusión entre mensaje y mensajero tras la forma de culto y ataques *ad hominem*; y de la subordinación del saber científico a otros órdenes: político, económico, bélico, etc., han terminado por constituirse en la norma más que la excepción, infocando el saber disciplinario al punto de convertirlo en relatos racioniformes, ideologizados, y saturados de prejuicios simulados tras premisas valóricas que se sustentan en una paradójica concepción de un relativismo cultural, que sostiene, que:

“la ‘realidad’ física, al igual que la ‘realidad’ social, es en el fondo una construcción lingüística y social; que el ‘conocimiento’ científico, lejos de ser objetivo, refleja y codifica las ideologías dominantes y

las relaciones de poder de la cultura que lo ha engendrado; que las pretensiones de verdad de la ciencia dependen, de un modo inherente, de la propia teoría y son autorreferenciales; y, por consiguiente, que el discurso de la comunidad científica, a pesar de su innegable valor, no puede aspirar a un estatuto epistemológico privilegiado respecto a las narrativas anti hegemónicas que emanan de las comunidades disidentes o marginadas” (en: *Imposturas intelectuales*, Sokal, A; Bricmont, J. 1998).

De este suceder, toda esa miríada de conocimientos que en su origen mismo provenían de sujetos órficos -talentos del dolor- tanto como de seres inteligentes sin más; ha terminado mezclada con “basura intelectual” derivada de seres manipuladores y perversos en su manejo y praxis del conocimiento, testimonio todo ello -y particularmente, a partir del invento de la imprenta- de una legión de inventores y productores intelectuales coexistiendo con genuinos exploradores y descubridores conjugados en una mezcla informe que cual “jardín de las delicias” testimonia interacciones diversas, pulsiones variadas y propósitos disimiles que han enrarecido el plexo de conocimientos sobre la Realidad existente en la actualidad, con sistemas de creencias saturados de paradojas, adjetivaciones y acrílicos consensos colusivos.

De hecho, no es de sorprender la invención de un concepto como el de los Multiversos para justificar la coexistencia de un conjunto de modelos, cuyas solas existencias testimonian las dificultades existentes a la hora de alcanzar conocimientos ciertos en un momento dado y en determinadas materias, y los peligros de hacer de un conocimiento parcial una fantasía totalitaria de mano del consenso de grupos afines a esas ideas como si ello configurase saber, enmascarando finalmente un instrumento de hegemonía. Tampoco debiera ser que de ello se haya derivado en la paradoja, sino absurdo del “relativismo cultural”, cuya primera deriva lógica natural es la de que siendo una afirmación que se autodefine como cultural, relativizaría su propio valor propositivo al decirlo relativo y no absoluto, emulando la paradoja de Epiménides sobre los cretenses³.

Es por ello qué revisar y explorar el concepto de Subjetividad y de lo Subjetivo desde una perspectiva bioanalítica, entendidos como conceptos de primer orden en el dominio de lo psicológico, nos parece un reto de primera necesidad. Ahondar en conceptos tales como Verdad, Subjetividad, Subjetivo, Objetivo, Conciencia, Realidad y otros, en base a un pensamiento tetralógico y rizomático y a los principios epistémicos del Bioanálisis: utraquismo, anfimixia, mutualismo y otro, una urgencia ineludible. Para ello, nos parece pertinente intentar proponer definiciones de dichos conceptos a partir de las intelecciones de Sandor Ferenczi en conjunción con ciertas proposiciones derivadas del Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno y la Escuela de Filosofía de Oviedo, referidas a los dominios de Realidad, con énfasis en el dominio de lo representacional (M2) y de las propiedades y principios que lo constituyen⁴.

LA REALIDAD: ¿MONISMO Y/O DUALISMO?

Con el “paso del mito al logos” y la instauración de una forma de pensar que sitúa a la razón en el centro del modo de entender el mundo, surgió la búsqueda del elemento primario de todas las cosas: el origen, sustrato y causa de la realidad o cosmos (*Arche* presocrático): ya fuese como el principio temporal o realidad situada en el principio de los tiempos; ya como lo constitutivo último de lo real o lo que se encuentra en todas las cosas; ya como aquello que determina el ser propio de cada ente. Esta concepción monista (principio único o fundamento material primordial) dio, en su momento, origen a la idea de un único elemento constitutivo: el agua (Tales de Mileto), el aire (Anaxímenes), el fuego (Heráclito); apeiron: lo “indefinido” o “ilimitado” (Anaximandro) y otros; para, posteriormente, dar paso a la aprehensión de la realidad, dividiéndola primero en dos polos o pares opuestos; arriba-abajo, frío-caliente, adentro-afuera; y luego en pares de opuestos o antitéticos: ser-no ser; naturaleza-espíritu; divisible-indivisible, mutable-inmutable, y así sucesivamente, se ha ido dando forma, por esta vía, a una visión dualista de la realidad. Uno de dichos dualismos, y a partir de la teoría de las Formas o Ideas de Platón, llegó a establecer una fuerte diferenciación entre lo que es percibido a través de los sentidos y lo que se puede llegar a conocer por medio del razonamiento sobre lo que se llama las “formas” o “ideas”, dando de este modo forma a la distinción Materialismo-Idealismo, sobre la cual se ha construido la historia de la Filosofía, trazable a través de sus más insignes representantes.

El sistema de Hegel se organiza ante todo a los lados de una línea «mundana» (ontológico–especial) que divide la realidad en dos regiones: la Naturaleza y el Espíritu. Y el Espíritu se estratifica en tres planos sucesivos: Espíritu subjetivo, Espíritu objetivo y Espíritu absoluto. (Bueno, G. 2013)

Huelga decir que junto con la comprensión de que la realidad comporta determinados niveles y ordenes, de que es posible conocer los principios (leyes) que dan cuenta de ello por medio de la razón, es que junto con el surgimiento de la noción de pares opuestos surgieron las primeras teorías ontológicas (estudio del Ser y sus propiedades) y gnoseológicas (estudio del conocimiento: origen, naturaleza y límites). No obstante, conjuntamente con ello en torno a estos sistemas de pensamientos aparecieron los primeros *pars pro totos*, exageraciones racionormorfos, reduccionismos radicales y totalizaciones ideológicas que fueron conformando un multiverso filosófico: vitalismo, subjetivismo, fenomenología, existencialismo, psicologismo, materialismo, materialismo dialectico, constructivismo, y muchos otros ismos, que a falta de una crítica racional -que no ideológica- cada vez han ido dando mayor pie a la construcción de nuevas teorías cuya composición terminológica resulta críptica, alambicada, de oscuras penumbras de asociaciones, y en la mayoría de los casos destinada solo para espíritus afines ajenos a toda confrontación racional y discusión crítica de dichos conceptos e ideas.⁵ En consecuencia el valor heurístico de estos desarrollos teóricos ha coexistido con exageraciones, arbitrariedades, reduccionismo e idealizaciones -amén de un lenguaje cada vez más inaccesible- que ha terminado por reducir la filosofía y las disciplinas humanistas al sitio de racionormorfos conjeturas ideológicas, enajenándolas del espíritu propio de la Ciencia, en tanto método de la búsqueda de la verdad: anfimíctico entre no saber-saber, asintótico, hipotético, tolerante del principio de incertidumbre, predecible y replicable.

Más, en sentido estricto, incluso en el dominio de las ciencias, las bases epistemológicas de éstas aún se debaten entre aproximaciones dicotómicas y antitéticas aparentemente irreconciliables entre sí; en muchos casos sustentadas en falsos dilemas que invitan a construir falsas respuestas. En base a dicotomías, que en vez de constituir las antípodas de una entidad única, continua y dinámica sobre las cuales identificar las propiedades del objeto; estas son consideradas excluyentemente con el propósito de reducir el saber a uno de estos dos valores extremos: objetivo-subjetivo, psicológico-biológico, percepción-pensamiento, idiográfico-nomotético, sano-enfermo, y así sucesivamente, sustentando y forzando sus esfuerzos explicativos en modelos epistemológicos parciales e insuficientes. Y si bien los últimos tiempos han visto surgir aproximaciones materialistas históricas, dialécticas y constructivistas ellas no se sustraen a la dicotomía de la materialidad y sustancialidad.

Por ello, la noción de Realidad, entendida como 1. f. Existencia real y efectiva de algo. 2. f. Verdad, lo que ocurre verdaderamente. 3. f. Lo que es efectivo o tiene valor práctico, en contraposición con lo fantástico e ilusorio. (RAE 1993), y/o también como 1.- Existencia verdadera y efectiva de algo o alguien; 2.- Cosa que existe en el mundo real. 3.- Conjunto de todas las cosas existentes en el mundo real. (Oxford Dictionaries, 2020), que en síntesis refiere: a todo aquello que existe, que tiene existencia propia y que ocurre en virtud de su propia estructura y organización; a poco andar se enrevesó con la distinción entre “lo externo y lo interno”, “el afuera y el adentro” dando origen a una cantidad de embrollos que no solo han trastocado y tergiversado el significado original, sino que han hecho del concepto un sinsentido semántico, al punto que es difícil saber de qué se habla cuando se usa la expresión Realidad.

De tal suerte, realidad y realidad material, realidad psíquica, realidad histórica, realidad social, realidad cultural y otras expresiones, han dado pábulo a tal cantidad de controversias sobre los términos implicados, que se ha llegado al punto de la construcción de supuestos saturados de errores lógicos sobre el término, los que a su vez han servido de base a otros conceptos tan imprecisos y saturados como esta noción matriz, construyéndose “relatos” sin más apoyo que las creencias⁶, suposiciones y conjeturas de quienes los conciben, confundiendo lo hermenéutico con lo definitorio, lo propositivo con lo resolutorio, y finalmente la ficción con el sentido original de lo Real. Así, responder sobre que sabemos de lo que es real o verdadero (de M1, M2 y M3, en el materialismo filosófico) y cómo es que lo sabemos (las operaciones de M2 y relaciones de M3), se ha prestado para confundir la noción base de la realidad (la *Symploke*), con la relación del sujeto con la realidad, levantándose una primera dicotomía, que excluyendo al Sujeto de la Realidad luego termina por incluir una Realidad propia -la Realidad Psíquica- en aquello que había sido primariamente excluido: el Sujeto.

Pues, sea lo que sea aquello que en el psiquismo determina la relación del sujeto con el mundo, esto es, aquello que constituye la posibilidad de ser, de experiencia, de aprendizaje, de relacionalidad, u otras operaciones; sea la Conciencia, la Razón, la Percepción o la Sensorialidad -si es que fuese posible reducirlo a un solo factor- por más que se designe, “desde un punto de vista tópico, el deseo como deseo principalmente inconsciente; desde un punto de vista dinámico, la fantasía en la que se articula el deseo; pero también, desde un punto de vista económico, la pulsión, pues su energía invierte las representaciones que componen la fantasía y el deseo” (Bass, B, 2001), aquello no da pie -aun siendo algunos determinantes objetivos de M2 en tanto representaciones y sensorialidades, de lo propio y de la certeza respectivamente- a que ocurran otros procesos que hacen de la noción de Realidad psíquica, un concepto arbitrario y engañoso. De hecho la sensorialidad de la ‘certeza’, en tanto “1. f. Conocimiento seguro y claro de algo. 2. f. Firme adhesión de la mente a algo conocible, sin temor de errar”. (RAE. 2021), desde la certeza fáctica, pasando por la autodefinición, (certeza de sí), la ilusión, la fe hasta la certeza apodíctica, no implica ni veracidad, ni exactitud, ni más realidad psíquica que la “pura presencia de un significante en un momento dado”.

Del mismo modo, al igual como el término Amor -en el M2 de las pulsiones, afectos, sensorialidades y vincularidad- y el término Verdad -en el M2 de las ideas, el pensamiento, lo cognitivo y también la vincularidad- resultan otros dos términos equívocos, inespecíficos y abierto a radicales distorsiones⁷; la noción de Realidad y sus ambiguas intelecciones han dado pábulo a las más descabelladas concepciones que bajo la forma de racionalizaciones e intelectualizaciones construyen relatos ajenos a toda *Symploke*, y que solo sirven como lenguaje connotativos -parcial u ocasionalmente hermenéuticos- abiertos a juegos retóricos, venales, de poder y/o de logros:

La verdad de este proceso no es verdad histórica, sino psicológica; aquella verdad de las buenas ficciones, de la que se ha dicho que es superior a la de la historia. Verdad típica y ejemplar, que no excluye que las cosas puedan suceder de otra manera (Fernández Galiano, Manuel., en Introducción a La Republica de Platón)

En la antípoda de esta afirmación -atravesando una serie de diferentes acepciones que confunden planos, niveles, usos, y finalmente conceptos⁸- entendemos la Verdad en tanto correspondencia entre la cosa conocida y el concepto producido por el intelecto (*adaequatio rei et intellectus*), esto es la cualidad de isomorfismo entre lo real y la verbalización denotada de ello. Por ello afirmamos que algo es verdadero cuando denota lo real, y que lo real al ser denotado constituye una verdad, lo que viene a representar una correspondencia biunívoca entre aquel conjunto de elementos proposicionales que se corresponde con la materialidad: corporeidad, hecho, circunstancia, relacionalidad, o representación de la realidad (M, M2 o M3) denotándola en el nivel de materialidad pertinente y las naturalezas, propiedades y características materiales de las mismas.

Sin duda, este es un concepto extremadamente complejo, pero lo que aquí se quiere destacar es que el sentido original y lo que se entiende por verdad, ha adquirido una cualidad que hace difícil entender que se quiere decir cuando de ella se habla: adecuación, consenso, opinión, sensorialidad de certeza, y así sucesivamente. Los desarrollos teóricos, más formales que objetuales, propios de la posmodernidad han alcanzado niveles absurdos e irracionales, a partir de la relativización de la noción de verdad al entenderla como un acuerdo entre una afirmación y/o los parciales hechos o supuesta realidad a la que dicha afirmación se refiere, confundiendo la sensación de certeza (yo soy inmortal), la colusión psicótica (somos ángeles elegidos por Dios, propios de una secta), o definitivamente un error conceptual disfrazado de logicidad: dos menos dos es igual a dos dividido por dos⁹, con un tipo particular de *symploke*, cual es la correspondencia de dos órdenes de materialidad: un tipo particular de representación -lo denotativo- con las propiedades, características o cualidades de determinadas materialidades.

La confusión entre mensaje y mensajero, tanto como las dificultades contextuales para definir proposiciones verdaderas -también un acaecer del mensajero- han relativizado la cualidad intrínseca del mensaje: cual es representar el orden de lo real. En este sentido, esta proposición retorna a la idea más de sentido común de “verdad” y su dintorno, a la espera de un mayor rigor de logicidad que no locuacidad, respecto a su contorno y entorno¹⁰, en el entendido que expresiones como verdad histórica, verdad psíquica, u otras

son solo expresiones retóricas que frente a las dificultades de identificar, clarificar, señalar o confrontar determinadas materialidades a partir de sus propiedades invisibilizan dichas dificultades bajo la ilusión de que invento, creencia, ideología e incluso delirio puedan enmascarar o soslayar dichos impedimentos tras la paradoja: “la verdad es un constructo social, y en consecuencia, esto que afirmo es un constructo social, tal como podría afirmar cualquier otro constructo, incluido que la verdad no es un constructo social”

En virtud de lo anterior, referimos a la noción de Realidad¹¹, entendida como: “todo el mundo material en su conjunto, en todas sus formas y manifestaciones; siendo aquello que existe independientemente de la conciencia humana y es primario respecto a esta última, aunque su aprehensión es mediatizada por ella. Desde la perspectiva del sujeto, es todo lo que existe fuera de la conciencia siendo susceptible de ser representado en ella, y siendo dicha conciencia un objeto de realidad respecto de otros individuos. Desde la perspectiva del objeto, la realidad coincide con toda la realidad material, e incluye en sí diversos objetos materiales y sus propiedades: objetos corpóreos, representacionales y relacionales: tales como los objetos físicos, el espacio, el tiempo, el movimiento, las distancias y también las leyes, principios e interacciones que los regula y organiza en distintos niveles. Toda realidad es objetiva, en tanto y en cuanto se subordina a las reglas y principios que las constituye en tanto su existencia: presencia, propiedades y constituyentes: duración, cualidades, formas de manifestación, niveles constitutivos u otras.

En estas circunstancias no debería ser extraño, que inicialmente se diese lugar a un par antitético fundamental para la comprensión de la Verdad y la Realidad como lo es la distinción entre lo Objetivo y lo Subjetivo para representar dos valores extremos de un continuo dinámico entre el mundo corpóreo (M1) y la forma en que éste es representado y se representa en cada ser cognoscente (M2), ni tampoco que ello en principio ocurriese bajo la forma dicotómica de dos valores extremos, reduccionistas, simplista y excluyentes.

Dicha distinción, inicialmente, ha estado asociada a una noción de lo Objetivo como aquello que existe independientemente del sujeto que lo conoce, basado en la materialidad de los elementos (objetos, hechos, operaciones), en la lógica y las reglas propias de cada dominio de materialidad, y en todo aquello que sería relativo al objeto en sí, reflejo de la realidad de manera neutra e imparcial -y no de nuestro modo de pensar y de sentir, después de percibir-; en tanto que la noción de lo Subjetivo, se entendió como aquello relativo al sujeto, a lo que pertenecía al mundo psíquico interior -considerado en oposición al mundo exterior- y en consecuencia perteneciente o relativo al modo de pensar o de sentir del sujeto -y no al objeto en sí mismo-; constituyéndose, por esta vía, un par antitético que en un principio permitió delimitar dos órdenes extremos en tanto valores asintóticos, aunque en la práctica terminaran considerándose cómo valores absolutos.

De esta suerte, un uso restringido que refería a lo Objetivo como lo material, lo racional, lo verificable y a lo Subjetivo como lo de la propiedad de las percepciones, de las emociones, intereses y deseos, y/o del punto de vista de un sujeto, -aproximaciones no del todo mal encaminada en tanto verdades parciales¹²- fueron dado origen a desarrollos teóricos que en base a oposiciones entre lo objetivo y lo subjetivo formularon criterios absolutista unos y reduccionistas otros, de diversas naturalezas y de variado valor heurístico: positivismo, idealismo, racionalismo, materialismos, empirismos y otros, que cual el mito de la Torre de Babel¹³ representan la confusión de lenguas resultante de un lenguaje de Pasión frente a otro de Ternura con relación al conocimiento, claramente representado en el aforismo “Pensar es siempre pensar contra alguien”.¹⁴ En consecuencia, aquello que debería haber transitado hacia un pensamiento tetralógico que distinguiera entre lo Objetivo, lo Pseudo-objetivo, lo Subjetivo y lo Órfico, como resultado de distinguir los niveles de la realidad y sus continuos dinámicos, se orientó a una confrontación ideológica entre lo objetivo y lo subjetivo, lo nomotético y lo ideográfico, la verdad y la creencia, y así sucesivamente.

Afortunadamente, en la actualidad, el interés manifiesto por considerar aspectos epistemológicos de diversos enfoques teóricos: psicoanalíticos, conductistas, psicología genética, psicofisiología, entre otros, solo por mencionar el dominio disciplinario de la Psicología, vaticina -junto al interés cada vez más creciente por la autocrítica y el reconocimiento de otros paradigmas- que posiblemente desde el nivel de lo epistemológico surjan las estrategias que nos permitan sustraernos a la disputa de una psicología válida en primera, segunda o tercera persona, para situarnos en un lugar donde una base epistemológica única nos acerque al conocimiento de lo Real, y desde donde fundar un paradigma común en Salud Mental.

El surgimiento de innovadoras aproximaciones constructivistas augura nuevos fundamentos de conocimiento que unidos a los desarrollos de las neurociencias prometen un alineamiento más en la línea de la construcción de un paradigma unificado compuesto por modelos con carácter de hipotético-definitorio, coexistiendo con otros modelos de carácter conjetural sin confundir sus estatus. Así, los hasta entonces, Protroversos subyacentes a la ilusión de un Universo, en la forma de un *pars pro toto*, en tanto pretensión fragmentaria de una concepción mecánica, parcial y reduccionista de entender la realidad; y los Multiversos, tomados como “relatos convincentes” de supuestas realidades en tanto connivencia de ideas, creencias e ideologías surgidas de diferentes puntos de vistas radicalizando el uso de una lógica formal y dialéctica anclada exclusivamente a lo fenoménico, han demandado nuevos principios epistémicos que permitan avanzar en el conocimiento de la realidad para realizar la síntesis necesaria de lo verdaderamente descubierto.

Paralelamente, Gustavo Bueno y la Escuela de Filosofía de Oviedo desde el materialismo filosófico viene proponiendo una concepción racionalista original que en base al postulado de que todo lo que existe es materia, pero estratificada en tres dominios (corpóreo, representacional y relacional), adscritas a determinados cierres categoriales, organizadas por morfologías características llamadas “estromas”, y cuyo *Mundus aaspectabilis* (Mi, en general, o mundo fenoménico) no conforma una totalidad continua y uniforme, sino una *symploké*, en tanto totalidad de contenidos discretos (que no son sustancias, ni causas, ni objetos, sino estromas susceptibles de ser clasificados en los tres géneros de materialidad: M1, M2, M3):

... la materia del mundo se estratifica en tres géneros de materialidad (no en tres mundos) denominados materia primogénica (corpórea, como los sólidos, o incorpórea, como las ondas electromagnéticas), materia segundogénica (como las operaciones de los sujetos, los proyectos y planes sociales o políticos de los hombres, los recuerdos, los deseos o las voluntades, o un dolor de apendicitis) y materia terciogénica (como las relaciones expresadas en los teoremas geométricos, como el de Pitágoras o el de Menelao). (Cuestiones Preliminares, 1)

Este marco filosófico, entendido como un saber de Segundo Grado, en tanto filosofía de las Ideas que subyacen a los conceptos disciplinarios o de aquellos saberes de primer grado (términos, operaciones, relaciones) propios de diferentes disciplinas, configuran un universo conceptual original toda vez que considera la noción de materialidades del mundo (Mi,) en tres géneros: M1-Mundo físico externo, M2-Mundo representacional, interno y M3-Mundo Relacional, entidades abstractas; dispuestos según niveles (conjuntivo, basal, cortical), factores dinámicos y temporales (regressus, progressus) y artefactos operacionales (ejes circulares, radiales, angulares), organizados bajo un concepción que explora tanto los desarrollos disciplinarios como aquellas *symploké* que comprenden tanto el entretejido y la mezcla, como la exclusión y la incompatibilidad de dichos saberes tras la búsqueda de una construcción racional de la realidad.

En base a estos antecedentes, desde el Bioanálisis plantearse la problemática de la Realidad de la Salud Mental como un asunto de la primera persona (fenomenológico), de la segunda (el sujeto simbólico), o de la tercera (conductismo), parece un sinsentido; más aún cuando la posibilidad de enfocar conjuntamente a estas tres personas comienza a ser posible en virtud de reinstaurar desde una dimensión genética -como lo ha desarrollado Piaget, en la imagen del “Círculo de las Ciencias”- el punto de integración de estas tres personas.

CONSTRUCTIVISMO MONOLECTICO.

En el proceso de ir conociendo la Realidad, surge como condición necesaria aproximarnos a la comprensión de dos pares antitéticos, omnipresente en toda teorización, como lo son Verdadero-Falso y Objetivo-Subjetivo. En el tránsito de querer entender lo de Realidad presente en el conocimiento humano desde la matemática y la geometría como modelo de lo objetivo, hasta el folclore como saber popular e incluso la religión cómo modelo de lo subjetivo; y distinguirlo de lo ilusorio de cientos de supuestos saberes o creencias subyacentes tanto al saber cotidiano como al científico, se hace imprescindible la necesidad de trabajar en la construcción de un paradigma unificado, el que a su vez distinga entre niveles de Realidad,

dominios de Materialidad, y las Symplokes respectivas, en tanto conexiones y desconexiones entre ellos antes de establecer los criterios de Verdad. De hecho, referido a lo Psicológico cuyo asiento se encuentra en la conducta humana -concepto que comprende una materialidad corpórea, representacional y relacional- dicho paradigma requiere nuevas bases epistemológicas, como las que se encuentran en el Modelo Bioanalítico de Sandor Ferenczi.

Este modelo derivado de un Constructivismo Monolético, conlleva una manera de pensar distinta y original en base a una visión filosófica monista y materialista surgida de una comprensión que considera una unidad indivisible soma-psiue, una concepción de continuos dinámicos entre pares antitéticos, y un sistema de organización de niveles jerarquizados articulados en torno a la aplicación de tres principios epistémicos referidos a dichos continuos: anfimixia, utraquismo y mutualismo¹⁵. Sustentado en dichos principios epistemológicos se entiende al individuo como un todo psicosomático comprensible desde los principios epistémicos propios del modelo: pensamiento tetralógico y rizomático, vox temporare, principio de reversibilidad y otros artefactos conceptuales; un materialismo filosófico que comprende tres niveles de realidad material: corpórea, representacional e incorpórea; y respaldado en una concepción del cerebro TriUno: cognitivo, afectivo y órfico, que encuentra en el estudio de la conducta humana tomada como operatoria material -“conducta mecánica”- y la representación psíquica -“pantalla de sueño”-; el punto de convergencia desde el cual generar conocimiento e implementar sus intervenciones terapéuticas.

Remitiendo al lector a *Consideraciones Epistemológicas sobre el Bioanálisis de Sandor Ferenczi* (Gallardo, J. 2018), y *¿Que es el Bioanálisis?: Constructivismo Monolético en Sandor Ferenczi*. (Gallardo, J. 2021), donde se detallan algunos aspectos epistemológicos, axiomáticos y conceptuales de dicho modelo y el esquema relacional Sujeto-Objeto de conocimiento que lo constituye, este apartado más que pretender ofrecer una respuesta definitoria aspira a levantar las interrogantes con las cuales cribar el conocimiento existente distinguiendo entre saber y teoría, tesis e hipótesis, conjeturas e ideologías en vías a aportar a resolver la cuestión de lo objetivo y lo subjetivo. Asumiendo que más allá de la abundante información existente, aún existe un franco desconocimiento sobre numerosas materias de lo psíquico y, que las conceptualizaciones existentes adolecen de grandes falencias en la medida que se construyen desde una reduccionista visión fenoménica surgida de un pensamiento lógico binario a partir de los pares antitético: objetivo-subjetivo; fisicalismo-mentalismo, extrospección-introspección, conocimiento explícito-implícito, “saber que”- “saber cómo” y otros, y no desde una categoría tetralógica que considera lo Objetivo, lo Pseudo-objetivo, lo Subjetivo y lo Órfico, y que en base a esas cuatro categorías se intente explorar utraquística, mutua y anfimícticamente dichas dialécticas ya no tanto como contradicciones sino más bien como interacciones y relacionalidades se formulan los lineamientos generales de este texto.

A partir de este encuadre, y en base a un materialismo filosófico que concibe la Realidad conformada por tres dominios: M1-Material, M2-Representacional y M3-Relacional, nos aproximamos a la comprensión de lo Objetivo y lo Subjetivo, que en tanto sustantivos corresponden a dos conceptos de M3, esto es, constructos que relacionan una entidad con una palabra¹⁶ -el dominio de lo Objetivo y el de lo Subjetivo-, aunque el primero se materialice en M1 y M3, en tanto que relativo al objeto, a lo real, a los hechos y la lógica, mientras que el segundo en M2, lo hace en tanto experiencia sensorial intrapsíquica.

En el dominio de los M3, si consideramos el continuo Subjetivo/Objetivo se aprecia que en sus extremos cada elemento del par antitético adquiere un valor 1, en tanto totalidad pura -si es que tiene algún sentido proponer dicha Idea, en lo que se ha dado en llamar lo Subjetivo puro o lo totalmente Objetivo, así como aquel otro supuesto par antitético: la Subjetividad Absoluta o la Objetividad Absoluta- sólo como valor límite asintótico, toda vez que es incontrastable que exista un Sujeto (S) en ausencia de un Objeto (O), ni un Objeto en ausencia de un Sujeto. Igualmente, nos parece irredargüible la afirmación de que el O solo existe en la presencia de un S; así como que un S es al mismo tiempo un O -para sí y para los otros-, aunque por razones diferentes a la esgrimida por Gustavo Bueno y la Escuela de Filosofía de Oviedo.

Por esta vía, entendemos la relación entre el Sujeto y el(os) Objeto(s) como un vínculo mutua entre ambos, mediados por operaciones de percepción para M1, autopercepción para M2, y cognición para M3 y agregaríamos, como la aritmética, el álgebra y la geometría respectivamente en tanto las cosas corpóreas o incorpóreas, las representaciones y las fórmulas como unidades básicas de cada género, pueden ser comprendidas utraquísticamente, dentro del cierre categorial de cada dominio.

De aquí se desprende que en M1 la materia, en M2 la sensopercepción, y en M3 el concepto sean términos propios de cada género, entendiéndose por objeto a la unidad básica de cada género, ya sea un objeto material o cosa, un objeto sensorial o imago, o un objeto conceptual o constructo; a saber, la cosa para M1, la imago para M2 y el concepto propiamente tal para M3.

Además, si consideramos que todo objeto posee propiedades: las cosas poseen propiedades sustanciales, las imagos poseen propiedades pulsionales, sensoriales y lingüísticas, y los constructos poseen propiedades conceptuales. La distinción entre cosas, imagos y constructos es parte del dominio categorial en un contexto de Constructivismo Monolético, que, si bien se ajusta al cierre categorial de cada género, conserva mediante paralelismos y *symplokes* relaciones de vincularidad, correspondencia, funcionalidad, conjunciones y operatividades, que determinan que tenga sentido el acto del conocimiento en tanto descubrimiento de principios, reglas y leyes.

Finalmente queremos destacar que así como M1 es abordable a partir de la percepción de la conjunción constante de datos y del hecho significativo tal como la Ciencia positivista explora; M2 lo es a través de la intropercepción y la coherencia sensorial -que en un sujeto varias sensorialidades concuerden entre sí- y/o por medio del consenso de intersubjetividades -que en varios sujetos concuerden con una misma sensorialidad- y su consistencia derivada; y M3 lo es por medio de la deducción de conjunción constante de datos y su formulación matemática, el cálculo y la consistencia interna de sus proposiciones. No obstante, los tres géneros o dominios están subordinados a sustentar sus proposiciones en el dominio de la epistemología derivada que es decir sus pertinentes *symplokes*, en tanto un dato se correlaciona con datos de los otros géneros, que es donde el Constructivismo monolético sustenta su pretensión monista sobre la Realidad.

BIOANALISIS: SUBJETIVIDAD.

En consecuencia, habiendo establecido algunas bases conceptuales del Bioanálisis y del Materialismo Filosófico, es posible abordar la Subjetividad, en tanto un concepto, y en consecuencia, un ente que comprende dos existencias: a) una genérica, entendida como un dominio que refiere a la colección de algo que es intrínseco y propio omnipresente en la mayoría de los actos humanos: la Subjetividad, y b) un subconjunto de ese dominio aplicado a un individuo: mi (tu, su) Subjetividad. Lo primero que nos parece necesario aclarar es que la Subjetividad, así como lo Subjetivo y lo Objetivo son conceptos que refieren a la Psicología, como saberes de Primer Grado distinguiéndolos de la Idea de estos, referido a la Filosofía en tanto saberes de Segundo Grado como se propone en el marco del Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno. En consecuencia, se pretende trabajar en búsqueda de un concepto operatorio dentro de lo psicológico, posponiendo el esfuerzo de alcanzar la Idea de la Subjetividad, ahí donde existen numerosas proposiciones convertidas en *pars pro-toto* construidas sobre un concepto que apenas se comprenden a no ser que coincidan con preconcepciones personales, apriorística, intuitivas y emocionales.

En nuestra opinión, una adecuada aproximación a la comprensión de la Subjetividad, -y dentro de ella de lo Subjetivo y lo Objetivo-, nos invita a esforzarnos por una definición mínimamente rigurosa que soslaye infinidad de postulados, asaz originales de notable poder sugestivo y seductivo, en tanto dimanen de cortes dicotómicos construidos en oposición a otros, y en consecuencia: radicales, absolutos, erigidos en torno a prejuicios y saturados de imprecisiones y ambigüedades, los que, además, bajo la forma de relatos racionormorfos simulan una inteligibilidad que finalmente resulta en una incitación a disfrazar de aparente racionalidad tal o cual creencia disponible al consumo del “aire del tiempo o del espíritu de la época”, y de una acriticidad de sus acólitos sólo comparable con otra equivalente de odiosa criticidad de sus adversarios.

En este contexto una de las mayores confusiones surge de la noción de “realidad psíquica” la que si bien inaugurada por Freud, refería en sus propios términos a que “... es preciso aclarar que la realidad psíquica es una forma particular de existencia que no debe confundirse con la realidad material” (Freud, 1900), acercándose a la noción de Realidad representacional (o M2, en el lenguaje de Gustavo Bueno) pero que luego se enrevesó en innumerables debates racionormorfos sobre su irreductibilidad al mundo corpóreo (M1) o su determinismo hegemónico relacional (M3) más que a la comprensión de la *symploke* que articulaban dichos dominios. La literatura al respecto es inagotable (y agotadora) en interminables referencias sobre las propiedades, procesos y funciones de dicha realidad psíquica -ya en su irreductibilidad al mundo material corpóreo, ya en su reductibilidad a las estructuras del lenguaje- que solo han servido de óbice al conocimiento y sustento de nuevos *pars pro toto*.¹⁷

Así la confusión entre realidad, realidad psíquica y subjetividad ha alcanzado niveles superlativos tales -equiparable a la palabra “democracia” cuyo significante remite igualmente a una polisemia de significados que ha vaciado al concepto de significado- que habiendo confundido la ‘autopercepción de sí’ otorgándole carácter de verdad solo en virtud de la sensorialidad de la certeza, ha terminado vaciando de sentido el término, ofreciéndolo como material literario a la sugestión y seducción:

Hay tantas realidades como puntos de vista [...] El punto de vista crea el panorama; no hay una sola realidad [...] Existen múltiples realidades [...] No hay un único mundo. Sino muchos mundos, y todos discurren en paralelo [...] Cada mundo es la creación de un individuo. [...] el ser humano determina su realidad por medio de como la percibe... [...] la conciencia (subjetividad) es un “asunto público”, no porque haya un ser social que determine la conciencia, sino porque las raíces de la subjetividad aluden siempre a una acción de inserción en el mundo [...] la fenomenología como el estudio sistemático de la subjetividad, con énfasis en la vivencias subjetiva de los individuos. [...] tiene que ver con el concepto de realidad con el que trabaja cada uno. [...] una realidad relacional, interpersonal, intersubjetiva (yo-álder) [...] a la interpretación conjetural de lo intrapsíquico en su articulación con lo inter-subjetivo [...] la “realidad” con la que trabaja el psicoanálisis no se refiere al trauma que la persona sufre o la agresión exterior, sino la huella psíquica que queda de la agresión. [...] así sucesivamente...

Más si nos remontamos a las concepciones de Leibniz, quien distinguió la percepción de la apercepción¹⁸, definiendo esta última como la conciencia de la percepción, es decir como una percepción de un nivel distinto. (Del lat. ad y percipere, percibir para sí o interiormente), asignándole a la percepción el simple hecho representativo, interno o psicológico, en tanto que a la apercepción le atribuyó una cualidad de operación-función que vuelve sobre las percepciones conscientes para conocerlas mejor, vinculada a la idea de la conciencia en el sentido de un estado sensorial que conoce lo que pasa en un individuo, retomamos la senda de buscar una definición más rigurosa que restrinja la polisémica penumbra de asociaciones que con respecto a la realidad de la subjetividad existe:

... la subjetividad se identifica con el dinamismo espontáneo de la vida perceptiva, desarrollada bajo la forma de un dinamismo espontáneo subconsciente, a nivel de lo primordial. Por lo que, sin llegar a ser su estrato originario, la conciencia representa una expresión más elevada del dinamismo perceptivo, garantizando la identidad del yo percipiente (Cardoso, Adelino, 2016)

Ahora bien, con relación a la Subjetividad, inicialmente, consideramos el sufijo “dad” como aquello que indica un conjunto compuesto por todos aquellos objetos que poseen una cualidad, esto es, un modo de ser común a una multitud de objetos independientes y separados de cada uno de ellos, e.g.: el hombre bueno, el perro bueno, la casa buena; y el hecho de que nos aproximamos a estos objetos mediante nuestra percepción (al también llamado mundo sensible, fenoménico o *aespectabilis Mi*) encontraremos un subconjunto que comprende la colección de todos los objetos buenos, que conforman “la bondad”. Conjunto este que a su vez, está compuesto por elementos cuyas unidades se conforman por un componente perceptual espacial representante de lo alguna vez percibido (hombre, perro, casa, es decir el Objeto), ya como sensopercepción, memoria o fantasía; y otro componente témporo-espacial cognitivo, “la Idea”, ya como pensamiento, de naturaleza perceptual generalmente auditiva representante de lo alguna vez recalculado (la conjunción de lo bueno, bajo la Idea de la bondad; donde el sufijo ‘dad’ indica “la cualidad, lo relacionado con”). Y, luego, por esta vía, intentamos aproximarnos a una noción de la Subjetividad, a partir de un razonamiento que evite los trasvasijos impropios que la historia del concepto muestra, y que permita acotar los alcances del término para alcanzar un conocimiento sujecionados a un orden que reconozca y respete las propiedades de cada uno de estos dominios de materialidad.

De tal suerte, inicialmente definimos el concepto Subjetividad -en un sentido formal- como el dominio, topos o locus del conjunto universal del amplio espectro de las autopercepciones pertenecientes a la

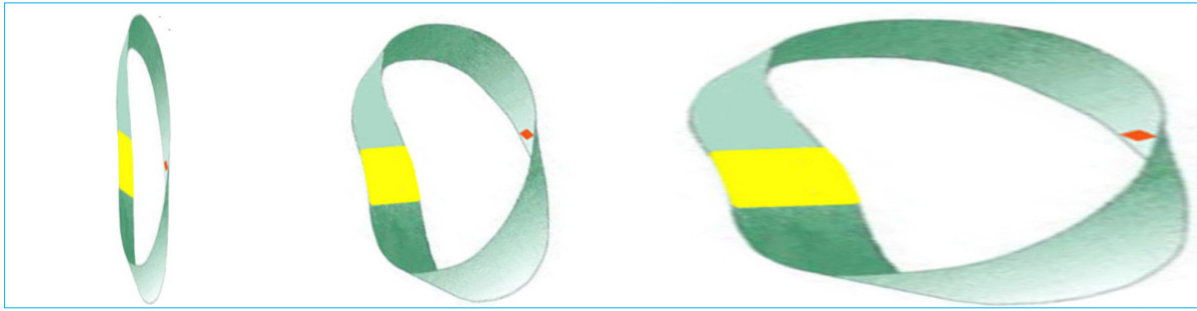
Materialidad Representacional (M2) y que comprende un ser que percibe (M1), la conciencia de ello (conciencia de sí), y de lo percibido (objeto de M1, M2 o M3, y sus *qualias* y cualidades del *para sí* de cada objeto en virtud de su dominio de existencia). En consecuencia, y en líneas muy generales, si la *percepción*, refiere al conjunto de operaciones que permiten recibir impresiones por medio de los sentidos, incluidas las del propio organismo -exteroceptivas e interoceptivas, respectivamente- y se distingue, además dentro de ella, la percepción focal y periférica; en esta acepción la autopercepción comprende a las operaciones de percatación de aquellos registros que un individuo tiene de sí mismo y del mundo externo, considerando su sensibilidad exteroceptiva, propioceptiva, sus sensaciones, emociones y representaciones. Es decir, dada una estructura llamada el Yo, una de cuyas funciones es la percepción entendida como las operaciones de recepción de estímulos, la autopercepción es la función de percepción de las diversas funciones de percepción, constituyendo ambas el dominio de la Subjetividad.

La Subjetividad entendida como un conjunto universal de virtualidades¹⁹, es una noción que necesariamente refiere a la idea de Conciencia, entendida como el continente donde se sucede -entre otras estructuras y operaciones- este conjunto genérico de representaciones que llamamos Subjetividad. Dicho de otra manera, si la percepción es la toma de conocimiento de información materializada en tanto contenidos en Pantalla de Sueño, y que como tal no distingue entre Introyección (lo proveniente de la sensorialidad) de la Proyección (lo proveniente de la evocación de memorias, fantasías o pensamientos); la autopercepción es aquella operación supra-sensorial que consiste en percibir las percepciones cualquiera que sea su origen, y en ese sentido permite al ser una función de percepción de una percepción, la operación de la Reintroyección, esto es de distinguir entre introyección y proyección.

En consecuencia, ahí donde el Ello (en el sentido groddeckiano del término, It) resulta ser el gran articulador de la materialidad de lo representacional en tanto Estructura Nuclear Primaria; en términos tópicos, la Subjetividad es entendida como un continente (en la acepción de recipiente) de las materialidades propias tanto de las funciones cognitivas, emotivas y órficas, y en ese sentido su campo coexiste concomitantemente con la primera y segunda tópica freudiana: Consciente, Preconsciente e Inconsciente; Yo, Ello(Id), Superyó, respectivamente; y en conjunción con las Estructuras Nucleares Secundarias: Si mismo (self), Existenciaros Básicos, Imaginario Erótico, Edipo y otros.

Intentando determinar los principios y leyes que regula el dominio de lo Representacional (M2), en el entendido del cierre categorial de dicho dominio de materialidad: entidades, operaciones, relaciones, funciones u otros, recurrimos utraquísticamente a la imagen de una moviola y su operador, diferenciando para la representación una imagen sensorial: visual, auditiva, cenestésica, térmica, y otras, compuesta por anfimixias de elementos Betas (de mayor saturación sensorial y por lo mismo: espaciales) y elementos Alfas (subvocales, y por lo mismo: temporales) en base a los desarrollos de W. Bion; y para el operador (coloquialmente llamado “pensador”) una distancia óptima que naturaliza la percatación entre un continuo cubierto por los extremos de la identificación con la representación, por un lado, y la despersonalización y desrealización, por otro.

Igualmente, recurrimos a la imagen de una cinta de Moebius como representación de M2, y concebimos un arco en ella como la “pantalla de sueño”, esto es el lugar de las representaciones: percepciones, memorias, fantasías y pensamientos; y en la antípoda de dicho arco situamos la Conciencia en tanto función de percepción y recalculamientos de dichas representaciones: entendiendo el habla subvocal como pensamiento, la combinación de imágenes como memoria y fantasías, determinadas sensorialidades como emociones, y la sensorialidad del deseo ligada a la voluntad, así como la de la certeza y la duda ligada a la cognición. De hecho, como se dijo anteriormente, la distancia entre la Pantalla de Sueño y la Conciencia varía desde: un rango de distancia óptimo entre ambos polos, hasta un contacto total con pérdida de límites que da origen a la “identificación con la representación” desapareciendo la conciencia de sí, y en el otro polo, un distanciamiento radical que da pie a la “desrealización y despersonalización” quedando solo una conciencia de percepción mecánica de las imágenes, y de extrañamiento y vacío del sí mismo.



Por ello, en relación a la Subjetividad, concebida como una colección de elementos calificada en sí misma como un objeto, la entendemos como un constructo que refiere al lugar del conjunto de todos los objetos de lo representado en “pantalla de sueño”, de las operaciones y mecanismos intrapsíquicos de un sujeto y de las estructuras que lo conforman; y alertamos sobre la necesidad de no confundir la noción de la ‘Subjetividad’ con ‘mi subjetividad’, ya como polisemia -dado el hecho de que una palabra tiene dos acepciones y cada una de ellas es diferente en significado-, ya como homonimia, más estrictamente homofonía -aunque sus sentidos compartan aspectos comunes y su origen etimológico tengan una raíz y evolución afines- tratadas como identidades. Igualmente, también alertamos sobre la asignación de adjetivaciones: buena o mala, verdadera o falsa, toda vez que el término solo delimita el topos de una espectro de contenidos.

SUBJETIVIDAD Y CONSCIENCIA.

Recapitulando, si la Conciencia es una de las locaciones psíquicas -primera tópica- donde se organizan y manifiestan las representaciones psíquicas²⁰ en base a ciertas estructuras psíquicas -segunda tópica- que componen el aparato mental; si la pantalla de sueño es el lugar donde las representaciones se plasman; y, si entendemos que algunas de las funciones del Yo son a) la percatación de dichas figuraciones, b) la percatación de dichas percataciones, y c) los recalculamientos necesarios útiles a determinados propósitos: aprendizaje, defensa, represión, memorización, etc.;²¹ entonces lo Subjetivo representa el dominio de todas las representaciones resultantes de las operaciones susceptibles de realizarse en la consciencia de un individuo, esto es el “Conjunto de todas las representaciones psíquicas unipersonales”, y en consecuencia susceptible de ser llamada ‘mi (tu, su) Subjetividad’. Igualmente, resulta una cosa distinta referir a nociones tales como nuestra (vuestra, sus) subjetividades, toda vez que la agrupación de elementos, en este último caso, refiere a una penumbra de asociaciones más diversas, más imprecisa y laxa.

Ahora bien, si utraquísticamente desde la geometría, usamos la imagen de “espacio” en conjunción con la noción de “espacio mental” para representarnos parcialmente cierto “locus” de la materialidad de M2, podemos considerar a la Conciencia como “un espacio virtual compendio de la percepción de cualidades psíquicas”, conformado por una superficie plana no orientable (cinta de Moebius, Botella de Klein) cuya función es recibir y reproducir las percepciones y sus transformaciones (memoria, fantasía, pensamientos, sensaciones) que llamamos Pantalla de Sueños; y una entidad consciente sensorio experiencial que se autodesigna como una identidad perceptual (Yo), en función de una representación autosimbólica (Yo, siempre designa el lugar del esternón) que representa una unidad somática en oposición a las unidades representacionales, conjugándose una unidad constante (Yo) en conjunción con todo el universo de representaciones.

Por esta vía, podemos comprender el papel de la Conciencia tanto como una locación, como una supraestructura surgida a partir de una unidad constante autosimbólica (Yo) la que en conjunción con coordinación de acciones y sensaciones (Eso, Id) y en base a memorias filogenéticas (Ello, It) decantan -en virtud de la maduración, recurrencia, integración sensorial y adquisición del lenguaje- en la conformación de un espacio de percepción interna sobre el cual recae la atención y el interés, a medida que se desarrolla un Aparato para pensar, y la función de mentalización. La Conciencia, es entonces el primer elemento alfa genérico.

Remitiéndonos a las teorizaciones de Freud sobre la Conciencia (Cs) las referencias a ella resultan subsidiarias a sus intelecciones sobre lo Inconsciente (Icc). Así, la Conciencia es entendida por él, primero, en términos descriptivos en tanto una cualidad: condición de sintiente; luego lo hará en término de funciones: percepción, autopercepción; y, después, como un sistema: sistema-conciencia y una dinámica basada en algo más que una función, una entidad a la que poder atribuir ciertas características y modos de operaciones diferentes. Finalmente -ya con la segunda tónica-, Freud vuelve a reconsiderarla descriptivamente como una cualidad de lo psíquico: la de ser “consciente”. En consecuencia, la cualidad constante, que asigna a la Conciencia, refiere a una condición sintiente del ser humano, esto es a un estado psíquico resultante a partir de la función de un órgano sensorial particular:

“Entreveremos con ello una muy precisa concepción de la “esencia” de la conciencia; el devenir consciente es para nosotros un acto psíquico particular, diverso e independiente del devenir-puesto o devenir-representado, y la conciencia nos aparece como un órgano sensorial que percibe un contenido dado en otra parte” (Freud, 1900)

Esto como expresión descriptiva, señala un estado psíquico ocurrente en el espacio-tiempo, compuesto fenoménicamente por la “seguridad de estar percibiendo aquí y ahora” (espacial) y una secuencia de “fugacidades” de la vivencia (temporal)

“Ser consciente” es, en primer lugar, una expresión puramente descriptiva, que invoca la percepción más inmediata y segura. En segundo lugar, la experiencia muestra que un elemento psíquico, por ejemplo una representación, no suele ser consciente de manera duradera. Lo característico, más bien, es que el estado de la conciencia pase con rapidez; la representación ahora consciente no lo es más en el momento que sigue, sólo que puede volver a serlo bajo ciertas condiciones que se producen con facilidad” (Freud, 1923)

Concibiendo la Conciencia “como la función psíquica supuestamente más elevada”, Freud se orienta a la exploración de los límites y alcances de lo inconsciente, y se referirá a la Conciencia, asimilándola al ‘estado de vigilia’, distinguiendo en ella diferentes estados (en oposición a estado de no conciencia) y cualidades, e.g, magnitudes: obnubilada, débil, despierta, vigilante; gradaciones: intensidad, vivacidad, nitidez; espaciales: admisión, entrada, salida, permanencia; y cualidades de comportamiento: sensitiva, ética, turbada. Posteriormente, ya en pos de un modelo tónico homologa la Conciencia a una superficie, y sitúa a las “... las percepciones que nos vienen de afuera (percepciones sensoriales) y, de adentro, lo que llamamos sensaciones y sentimientos”, para luego hablar de percepciones externas y percepciones internas (otorgando dentro de estas últimas a las de la serie placer-desplacer una importancia capital), para luego abocarse a la exploración del contenido mismo de la Conciencia; es decir, de aquella unidad que habita, permanece, accede, (a, en, de) la Conciencia: la Representación, ya como percepción, memoria, fantasía, pensamiento, y sus características, propiedades, mecanismos, cualidades, asociaciones y naturalezas.

Dentro de estos lineamientos generales, si bien el concepto Consciente no alcanza una definición del todo clara, quedando connotado mucho más de lo que se denota, Freud se aboca a explorar las relaciones entre las cualidades de sus componentes: representación visual, representación palabra, procesos de pensamientos, alucinación, investiduras y otros;

No obstante, todo nuestro saber está ligado siempre a la conciencia. Aun de lo Icc sólo podemos tomar noticia haciéndolo consciente. Pero, un momento: ¿Cómo es posible eso? ¿Qué quiere decir «hacer consciente algo»? ¿Cómo puede ocurrir?

Ya sabemos desde dónde hemos devanado la respuesta. Tenemos dicho que la conciencia es la superficie del aparato anímico, vale decir, la hemos adscrito, en calidad de función, a un sistema que espacialmente es el primero contando desde el mundo exterior. Y “espacialmente”, por lo demás, no sólo en el sentido de la función, sino esta vez también en el de la disección anatómica. También nuestro investigador tendrá que tomar como punto de partida esta superficie percipiente. (Freud, 1923)

Igual cosa ocurrirá con la noción de Yo²² y Realidad, y si bien el polisémico uso que hará de estos conceptos le permitirá inteligir revolucionarias concepciones, también, sembrará notables confusiones que servirán de fundamentos a las más descabelladas concepciones racionormas. De entre ellas, la noción de “realidad psíquica”, es quizás una de las nociones más confusas y equívocas, que se pueden encontrar:

Cuando Freud habla de realidad psíquica, no lo hace simplemente para designar el campo de la psicología, concebido como poseyendo su propio tipo de realidad y susceptible de una investigación científica, sino lo que, para el sujeto, adquiere, en su psiquismo, valor de realidad (Laplanche y Pontalis, 2004)

Freud designa “Realidad psíquica”, a cualquier contenido psíquico, independiente de su naturaleza a partir de concebir el vínculo entre una representación y la cualidad sensorial de la certeza -la confusión entre certeza y sensorialidad de certeza, es sorprendente- y si bien el concepto le permitió explorar un mundo de significaciones y procesos, también convirtió “todo acto de fe, el prejuicio, las creencias, las creencias apodícticas” en objeto de realidad, confundiendo el sentido de la realidad psíquica, entendido como “el conjunto de leyes y reglas que regulan el acaecer de lo psíquico, y en consecuencia del dominio de las representaciones M2”, con la “cualidad de cierto o verdadero que en un sujeto se le asigna a una representación con independencia del valor denotativo o connotativo de ésta”. Esto implica que la realidad psíquica, sería algo independientemente del valor referencial de la representación, de su secuencialidad o consecencialidad, de su constancia objetal, e incluso de su mutabilidad temporal o espacial.

No obstante, esta confusión no será menor, toda vez que a partir de ella la noción de placer, recorrerá el mismo derrotero, y con ello: el placer, ya sea placer recto, placer perverso, placer adictivo, placer como formación reactiva, placer como resultado de estimulación directa de centros (núcleo accumbens, el cuerpo estriado, la corteza cingulada anterior, el hipocampo, la amígdala y la corteza cerebral) se entenderá como un idéntico hecho fenoménico disociado de su naturaleza, origen, función, sentido y significado.

Desde otra perspectiva, y remitiéndonos a las teorizaciones de Bion, y sus conceptos sobre su Modelo de la Mente en el entendido de que éste ofrece un punto de partida para un discurso monolético de M2, podemos considerar los conceptos de Bion: “pantalla de sueño”, protopensamientos (y agregamos, protorepresentaciones), penumbra de asociaciones, elementos alfa y beta; y vincularlos al par conjugado: lenguaje connotativo y lenguaje denotativo, para clarificar la idea de que la Subjetividad en tanto sustantivo: representa el espacio de las autopercepciones expresadas en lenguaje denotativo o connotativo, incluido lo pseudo denotativo y lo proto denotativo; siendo esta un espacio que mantiene relaciones utraquísticas, anfirmíxticas y mutuales con lo Subjetivo y Objetivo; y por oposición en tanto concepto conjugado con la Objetividad.²³

La Consciencia, puede ser entendida, entonces tanto como ‘locus’, como ‘capacidad’ y como una ‘función’ mediante la cual el Yo puede adquirir experiencia de las cualidades o el estado de conocimiento de los objetos externos o de los objetos internos a uno mismo, siendo ‘la experienciación llana de los contenidos psíquicos: pensamientos, emociones y sensaciones, incluso en ausencia de significado o conceptualización sobre la relación entre el sujeto y las cosas’; y pudiendo ser entendida como “punto de vista en primera persona”, “cualidad de sentirse”, “distinción Yo-No Yo”, “lo que produce significado” y/o el “representante consciente de los procesos mentales”.

Como se puede apreciar Subjetividad y Objetividad corresponde a un par antitético del orden de las Ideas, que refiere a las propiedades de los objetos, y en consecuencia al conjunto de elementos o agrupación de elementos en virtud del orden o propiedades que los constituyen en sus respectivas materialidades, en tanto que Subjetivo y Objetivo, representan un par antitético de un nivel categorial diferentes toda vez que ambos pertenecen a la categoría de la Subjetividad.

SUBJETIVIDAD: OBJETIVO Y SUBJETIVO

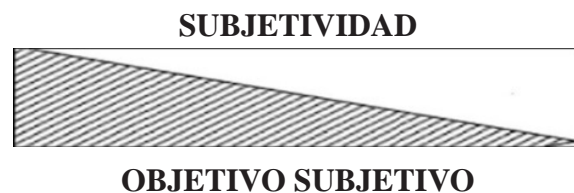
Tal como se señaló anteriormente, Subjetivo, es tanto un “sustantivo”, es decir un concepto que denota una cosa incorpórea que en M2 refiere al dominio de lo intrapsíquico, la consciencia y las sensorialidades en tanto algo propio del ser (i.e., mi subjetividad); tanto como un “adjetivo”, en la medida que define una cualidad que se relaciona con sustantivos: términos, operaciones, relaciones (e.g., es una opinión subjetiva, estimación subjetiva, análisis subjetivo) correspondientes a M3; en este caso, un constructo que pertenece a un dominio relacional, ya sea de las palabras y la materia, ya del ser con la materia; aunque no obstante ella -lo Subjetivo- se materializa en el M2 en tanto experiencia sensorial intrapsíquica, en M3 en tanto encuentro de relacionalidades e intersubjetividades y en el dominio de los cuerpos vivientes del M1.

Valga la aclaración que la relacionalidad de las palabras y las cosas, comprende un dominio en el cual se han escrito miles de palabras, desarrollado proposiciones, conjeturas e ideas que han dado pábulo a teorías de las más variadas índoles, compitiendo y coexistiendo entre ellas sin más fundamento que una afinidad emocional que no racional, testimoniada en la falta de criticidad acerca de sus propios fundamentos, de ausencia de dialogicidad respecto a las ideas divergentes -que no sea refutarlas o construir una narrativa en oposición a ellas-, y de innumerables dialécticas interrumpidas derivadas en ideologías y dogmas. De igual forma la relación del ser con la materia -incluido un otro ser- refiere a un capítulo igual de incomprendido, pues a pesar de que ha sido un tema de consideración desde los orígenes mismos del pensamiento, su tratamiento invariablemente deviene en polaridades excluyentes, dicotómicas y reduccionistas oscilando en torno al idealismo y el materialismo.

A continuación, distinguimos en el dominio de la Subjetividad un continuo dinámico entre dos polos antitéticos, cuyos productos -las representaciones- son susceptibles de anfimixia, utraquismos y mutualidad, y que denominamos: lo Objetivo y lo Subjetivo, entendiendo lo primero como:

Lo Objetivo: es aquel subconjunto de representaciones de naturaleza operatoria, lógica, rizomática y consecucional, que se sujetan a las reglas de la materialidad corpórea (M1), representacional (M2) y relacional (M3), son comunicadas denotativamente y son potencialmente susceptible de concordancia con la subjetividad de los otros.

Lo Subjetivo: es aquel subconjunto de representaciones resultante de los recalculamientos internos de naturaleza simbólica, retórica, lineales y secuenciales, sujetadas tanto a las reglas de las necesidades y deseos como del procesamiento analógico de las reglas de la materialidad, son comunicadas de un modo connotativo, y son potencialmente susceptibles de colusión con la subjetividad de los otros.



En consecuencia, si lo Objetivo es la materialidad de M1, M2 y M3 expresada subjetivamente en un lenguaje denotativo que representa el ser de la materia respectiva: una esfera, dudar, π ; entonces lo Subjetivo es la materialidad de las autopercpciones de M2, expresada en un lenguaje connotativo. Demás está decir que estas son dos definiciones absolutas de un continuo dinámico entre ambos pares antitéticos.

Es por ello que lo Objetivo, puede ser aprehendido en primera instancia a partir del conocimiento de los elementos constitutivos de cada materialidad: para M1, el espacio o el medio físico en el que se sitúan los cuerpos -largo, ancho, alto; los estados de la materia: sólido, líquido, gaseoso, y sus niveles de materialidad-homogéneo, continuo, tridimensional e ilimitado; para M2, por la comprensión de la pulsión como representante psíquico de las excitaciones internas: musculares, hormonales, neuronales, la representación

en tanto unidad ideo-afectiva, los elementos alfa y beta, las memorias, fantasías y pensamientos; y para M3, las distancias, la temporalidad y las interacciones tanto de M1 como M2. También, -y en menor medida aunque no por ello menos importante- por la concordancia de dos o más sentidos de un mismo sujeto sobre la dicha materialidad y/o por la concordancia de un mismo sentido en dos o más sujetos sobre dicha materialidad, en conjugación con la estabilidad del objeto, su consecuencialidad y su conservación temporal de acuerdo con las reglas de sus propias materialidades.

En tanto que lo Subjetivo puede ser aprehendido, referido a uno mismo, mediante la autopercepción, desde el ‘soy consciente de ver, oír, sentir’, (comunicación sensorial) pasando por variadas lecturas de autoconciencia ‘veo rojo’ (comunicación exteroceptivo) ‘siento dolor’ (comunicación interoceptiva), ‘pienso que soy amable’ (comunicación de juicio) hasta secuencias experienciales enriquecidas por medio de la introspección, focalización sensorial, meditación y técnicas de autoconciencia; y, por otro lado, referido a otro, mediante el reporte verbal o escrito de sus autopercepciones, desde la comunicación directa ‘me duele’, marcas lingüísticas que manifiestan la presencia o ausencia de un emisor, inferencias atribucionales, de sentido e intencionalidad realizadas por un tercero, hasta una explícita declaración de sí mismo, deliberada, reversible, consecuencial y responsable.

En consecuencia, se entiende que tanto Objetivo como Subjetivo son subconjuntos de la Subjetividad, del mismo modo como Unismo y Dualismo los son de Monismo, y Yahvé y Alá lo son de Dios. Por ello, es posible afirmar que como concepto disciplinario Subjetivo y Objetivo son un par antitético, aunque en estricto rigor un par conjugado; en tanto que Subjetividad y Objetividad, son conceptos que pertenecen a diferentes niveles de Realidades, dado que el conjunto universal de la Subjetividad cuenta con un subconjunto particular, definido como Objetividad.

De hecho, un ejemplo de lo anterior es que se pueda afirmar: “Es objetivo, que esa afirmación es subjetiva” frente a afirmaciones del tipo: le gusta cantar, es encantadora o yo soy inmortal; tanto como “es objetivo que eso es objetivo” frente a la suma de los ángulos internos de un triángulo, la hora tiene 60 minutos o yo respiro; ahí donde no se puede afirmar la Subjetividad sobre la Objetividad, como por el ejemplo ‘nuestra Subjetividad construye realidades,’ ni ‘lo objetivo es que todo es subjetivo’ o es ‘subjetivo que sea objetivo’ sin entrar en el mundo de las creencias, las paradojas y la pseudo objetividad, a pesar de que estas cavilaciones pertenecen ya al dominio del pensamiento tetralógico.

Valga todo lo anterior, como introducción al tema de que todo fenómeno mental pertenece a la Subjetividad en tanto dominio de materialidad de lo psíquico, y que dentro de ésta surge el tema de lo Objetivo y lo Subjetivo, representando el primero un consenso categorial mediante la percepción de varios individuos sobre objetos de M1 y M3: esto es la conjunción de uno, dos o más sentidos verbalizados en forma denotada y consensuada, la operabilidad sujeta a relaciones de causa y efecto, y la sujeción a relaciones lógicas y matemáticas; en tanto que lo segundo, esto es lo Subjetivo, refiere a subconjuntos de M2, que como tal son inaprehensible por definición con las reglas de lo corpóreo M1, o de lo relacional M3; aunque, no obstante, si son aprehensible por reporte testimonial, por intersubjetividad, y por un pensamiento racional tetralógico que distinga entre el ser y lo fenoménico.

Lo anterior referido a dominios o estados de existencia nos ofrece los siguientes valores:

SER-FENOMENICO	YO	NO YO
SUBJETIVIDAD	Objetivo - Subjetivo	Psicosis
CONCIENCIA	Realidad – Autopercepción	Coma
SUBJETIVIDAD M2	OBJETIVO	SUBJETIVO
YO	Objetos denotados-alfas	Objetos connotados-alfas
NO YO	Objetos denotados-betas	Objetos connotados-beta

Definido el dominio de la Subjetividad, y sus subdominios: Objetivo y Subjetivo antes señalados, consideramos que la unidad básica de la Subjetividad, es el “esquema representacional”, conformado

estructuralmente por tres componentes: una representación del sí mismo, una representación objetual de algún tipo de interacción que considera una representación del sí mismo, una del otro y un estado afectivo que los liga (Kernberg, O, 1976); y que en términos formales lo hace en torno a pares ordenados compuestos por un elemento alfa²⁴ y un elemento beta (α , β) (alfa, beta) dentro de un continuo de diferentes valores entre 1 y 0 para cada par ordenado, correspondiendo al “Orden de las cosas” el par (alfa=1, beta=0) y al orden de la Adicción, el par (alfa=0, beta=1) con un beta saturado definitivamente de Gozo. (ver: El Modelo “Continuo de Significación”, Gallardo. J., 2008)

CONCLUSIONES

La lectura de numerosos textos sorprende por el uso impreciso y laxo de los términos subjetividad, subjetivo, objetivo, verdad, realidad, realidad adjetivada (psíquica, social, individual, cultural, etc.), siendo estos términos conceptos que cuentan con una nebulosa penumbra de asociaciones, y que sin embargo sirven como base para series de proposiciones que se construyen en torno a ellos. Detenerse a examinar que se quiere decir cuando se usan estas expresiones resulta un ejercicio no solo fatigoso, sino también confundidor; atribuirle un significado de sentido común un riesgo no menor. Usando un símil utraquístico, es como realizar cálculos matemáticos sin entender del todo el valor de la unidad, del cero o de las funciones básicas aritméticas, y sin embargo sentirse facultado para realizar complejas ecuaciones matemáticas de tercer o cuarto orden. Debido a ello, no es de extrañar que finalmente discursos paranoides, esto es relatos contruidos sobre una premisa falsa nuclear, sustentados en cadenas de proposiciones filtradas por subrepticios errores lógicos, y sustentados en un componente grandioso y persecutorio copen el saber de dominios temáticos, especialmente en lo referido a las llamadas ciencias sociales y/o humanas.

El modelo Bioanalítico, propone un retorno a los fundamentos básicos del saber disciplinario para en base a sus supuestos epistémicos criticar -en el sentido de cribar- el cúmulo de información reunida a través de los últimos 200 años, con miras a posicionar nuevamente las ideas de Realidad, Materialidad, Lenguaje, Conocimiento y Verdad como ejes rectores de la Biología, Psicología, y Medicina en general.

Entendiendo un pulso hermenéutico y heurístico que aspira a explorar nuevos dominios de conocimientos, éste luego ha de discriminar entre lo verdadero, hipotético, conjetural o delirante evitando los *pars pro toto*, las totalizaciones y generalizaciones en base a supuestos ideológicos, para por esa vía poder reflejarse en una praxis aloplástica fundada en aquellos aspectos conspectivos descubiertos, configurando por ese medio un saber genuinamente científico sustentado en el racionalismo, el método científico y los conceptos realidad y verdad. Una psicología del siglo XXI demanda un modelo unitivo que supere los multiversos narrativos y se articule modestamente sobre conceptos rigurosos. Para ello debiera cribar del exceso de información existente aquella que refleje lo real, para poder articularse sobre cimientos sólidos, empezando con una comprensión de que es la subjetividad, que lo subjetivo y objetivo y que la objetividad, para desde ahí abordar con cautela y mesura el conocimiento de sus temas disciplinarios con miras a develar lo real, y regular una ideologizada, y en consecuencia delirante producción de ideas, que bajo la simulación de lo racionomorfo solo pretende racionalizar e intelectualizar preconcepciones saturadas de juicios morales, cuando no perversos.

Es en este último asentamiento, donde las bases del Bioanálisis inaugurado por Sandor Ferenczi y sostenido por Georg Groddeck, derivan hacia una Epistemología Constructivista monolética donde adquieren su mayor sentido, encontrando en las razones de un materialismo filosófico, los fundamentos y metodología que le permite progresar mediante estos axiomas epistemológicos hacia los esfuerzos por descubrir la realidad y construir progresivamente el discurso que obliga a ajustar las categorías al orden de lo externo, mediante los principios epistémicos del utraquismo, la anfimixia, y la mutualidad, tal como Ferenczi lo enunciara y que permite en el lenguaje de Bion, desarrollar la capacidad ya no de producción de pensamiento. sino de pensar mediante la experiencia emocional de la duda, y la capacidad de soñar sabiendo que se sueña.

Juan V. Gallardo C.
Puerto Varas, 2021

BIBLIOGRAFIA

- Baas, B. (2001) Freud, a realidade psíquica e a tentação do transcendental. Tradução de Gérard Grimberg e Angélica Bastos Ágora v. IV n. 2 jul/dez 2001 9-23
- Bion, W.R. (1970). Atención e Interpretación. Biblioteca de Psicología Profunda. Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina.
- Bueno, Gustavo. (1980) Imagen, símbolo, realidad (cuestiones previas metodológicas ante el XVI Congreso de Filósofos Jóvenes). El Basilisco, 1ª época, número 9, 1980, pág. 57-74 <https://www.filosofia.org/rev/bas/bas10908.htm>
- _____ (1989) La Teoría de la Esfera y el Descubrimiento de América. El Basilisco, número 1, pág. 3-32. 2ª época, <https://www.filosofia.org/rev/bas/bas20101.htm>
- _____ (2013) El materialismo histórico de Gramsci como teoría del Espíritu Objetivo. El Catoblepas. N° 126, junio 2013 <https://nodulo.org/ec/2013/n136p02.htm>
- Cardoso, Avelino. (2016) La Filosofía Leibniziana de la Subjetividad. ÉNDOXA: Series Filosóficas, n.o 38, 2016, pp. 239-253. UNED, Madrid
- Grinberg, L.; Sor D.; de Bianchedi. E. (1972) Introducción a las ideas de Bion. Ediciones Nueva Visión. Colección Psicología Contemporánea Bs. Aires, 1972
- Franck, Juan F. “La subjetividad de la persona humana y las neurociencias” Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo, n° 5, (2019): 9-25. <https://doi.org/10.25185/5.1>.
- Ferenczi, S. (1899a) Escrito 7. Conciencia y Desarrollo. Escritos de Budapest
- _____ (1912g) Filosofía y Psicoanálisis - Cap. XXI. pp. 249-257 Tomo I Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1981
- _____ (1926e) El problema de la afirmación del desagrado. (Progresos en el conocimiento del sentido de realidad). Cap. XLIX - Tomo III Psicoanálisis. Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 457-469.
- _____ (post-hacia 1920). Matemática. Obras Completas Cap. XV Tomo IV Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1984.
- _____ (1909c) Transferencia e Introyección. En: Obras Completas. Cap. VII. Tomo I. Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1981, pp. 99 -134.
- _____ (1912f) La figuración simbólica de los principios del placer y de la realidad en el mito de Edipo. En: Obras Completas. Cap. XX Tomo I. Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1981, pp. 239-248.
- _____ (1913h) El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios. En: Obras Completas Cap. VIII Tomo II Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984. pp. 43-47
- _____ (1913u) Ontogénesis de los símbolos. En: Obras Completas Cap. XXII Tomo II Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 135-138.
- _____ (1926e) El problema de la afirmación del desagrado. Progresos en el conocimiento del sentido de realidad. En: Obras Completas Cap. XLIX Tomo III Psicoanálisis. Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 457-469
- _____ (1932) Diario Clínico. Sin simpatía no hay curación. Trad. José Luis Etcheberry, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1997.
- _____ (1933b) Confusión de lengua entre los adultos y el niño: El lenguaje de la ternura y de la pasión. Cap. IX Obras Completas. Tomo IV Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1984 p. 139-149
- Freud, S (1900) La interpretación de los sueños, Sigmund Freud. Obras Completas. Volumem IV. (1900). Amorrortu Editores.
- _____ La interpretación de los sueños, Sigmund Freud. Obras Completas. Volumem V. (1900-1901). Amorrortu Editores
- _____ (1912) Notas sobre el concepto de lo inconsciente. Obras Completas. Volumem XII (1911-1913). Pags. 365-278. Amorrortu Editores.
- _____ (1923) El Yo y el Ello. Obras Completas. Volumem XIX (1923-1925). Amorrortu Editores.
- Gallardo, J. (1998) Sandor Ferenczi. Biografía, Revista de Psicoterapia Bioanalítica, pp. 23-38, Vol. 1, año 1, Santiago, Chile, 1998.
- _____ (2008) Recursos Terapéuticos N° 16. El Modelo “Continuo de Significación”. Correo de Psicoterapia y Salud Mental. Newsletter N° 16. (ex n° 42). Diciembre 2008. <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Correos/Newsletter/Newsletter-16-ex-42.pdf>

- _____ (2018) Consideraciones Epistemológicas sobre el Bioanálisis de Sandor Ferenczi. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Bioanalisis/Consideraciones-Epistemologicas-sobre-el-Bioanalisis-de-Sandor-Ferenczi.pdf>
- _____ (2018) Una aproximación al Lenguaje a partir de Ferenczi y el Bioanálisis. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Bioanalisis/Una-aproximacion-al-lenguaje-a-partir-de-Ferenczi-y-el-bioanalisis.pdf>
- _____ (2019) Recursos Terapéuticos N° 40. Psicoterapia Bioanalítica y Parámetros Clínicos (Parte II) Newsletter. N° 12. ALSF (ex n° 66). Diciembre 2019 <https://www.alsf-chile.org/Alsf/News-12/newsletter-12-alsf.pdf>
- Grinber, L. Sor, D. Tabak de Bianchedi (1991). Nueva introducción a las ideas de Bion. Colección Continente/ Contenido Tecnipublicaciones S.A. España
- Kernberg, Otto (1976) La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico. Editorial Paidós Mexicana S.A. 1996
- Kirschner, Lewis A. El concepto de realidad y realidad psíquica en el psicoanálisis como ejemplo de las diferencias entre Freud y Ferenczi. Revista de Psicoterapia Bioanalítica, 1998. Editorial Biopsique. Santiago Chile.
- Leibniz, G.W. Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano. Editora Nacional, Madrid España. 1983
- Lewis A. Kirshner (1998) El concepto de realidad y realidad psíquica en el psicoanálisis como ejemplo de las diferencias entre Freud y Ferenczi. Revista de Psicoterapia Bioanalítica. Vol 1 Año I. 1998. Editorial Biopsique, Santiago, Chile.
- Lacruz, Javier. Córdoba, Rodrigo (2010) El enlace covalente entre Ferenczi y Winnicott. <http://elgestoespontaneo.com/html/articulos/ElEnlaceCovalente.html>
- Loredó, José Carlos (2006). Aproximación histórica al concepto de Reacción circular. Revista de Historia de la Psicología, vol. 27, núm. 2/3, 2006 pp. 259-267.
- Martínez Díaz, José (2015) Paradigma unificado o paradigma dominante en la ciencia psicológica. http://www.revistacultura.com.pe/wp-content/uploads/2015/12/RCU_29_paradigma-unificado-o-paradigma-dominante-en-la-ciencia-psicologica.pdf
- Ramírez, Natalia. (2010) Las Relaciones Objetales y el Desarrollo del Psiquismo: Una Concepción Psicoanalítica. Revista de Investigación en Psicología - Vol. 13, N.º 2. 2010 pp. 221-230
- Suarez, A et all. (1989) Psicoanálisis y Realidad. Siglo XXI Editores. México
- Sokal, A; Bricmont, Jean (1998) Imposturas intelectuales. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, España.
- Tizón, J. (1978) Introducción a la Epistemología Ediciones Ariel 1978 pp. 222 Barcelona, España. 01989
- Torres Cesar (19xx) Conocimiento explícito e implícito: ¿dos formas distintas de pensamiento? Lecturas: Educación Física y Deportes. Año 3, N° 10. Buenos Aires. Mayo 1998 <https://www.efdeportes.com/efd10/torres10.htm>

Diccionarios:

- LaPlanche, J y Pontalis, JB Diccionario de Psicoanálisis. Paidós 1996. (2004) 6ta edición
- Real Academia Española. (1992). Diccionario de la lengua española. Vigésima primera edición. (y versiones sucesivas 2020). <https://www.rae.es>
- Diccionario filosófico. Manual de materialismo filosófico. Una introducción analítica. Pelayo García Sierra. Biblioteca Filosofía en español. Pág. 742 páginas. Segunda edición, versión 5. Julio de 2021 <https://www.filosofia.org/filomat/>
- Oxford Spanish Dictionary, 2020 <https://www.mobisystems.com/es-es/oxford-spanish-dictionary-free/>

Notas al final

1.- Al aspecto conspectivo del descubrimiento pertenece todo aquello que tiene que ver con el nuevo conocimiento de una realidad (nuevo según la línea más o menos convencional por la que se hace pasar la novedad), sea porque conduce a su conocimiento, sea porque se refiere al conocimiento mismo. Al aspecto resolutivo pertenece todo aquello que –una vez que el descubrimiento conspectivo ha dejado a la realidad “disponible”– tenga que ver con el desenvolvimiento, ocupación, incluso destrucción de la realidad considerada como descubierta, o con los resultados consecutivos al descubrimiento conspectivo y que en gran medida han sido posibles gracias a esa conspección”. (G Bueno, 1989)

2.- Pensamiento tetralógico: Esquema cognitivo que posibilita un tipo de pensamiento que implica pensar en 4 categorías simultáneamente, incorporando lo “denotativo” y lo “connotativo” y refiere a categorías de ausencia [0], presencia [1], ilusión [$f(1)=0$] y ocultamiento [$f(0)=1$]. El pensamiento tetralógico posibilita distinguir lo fenoménico –lo dado a la conciencia- y los significados –el valor de realidad- en un mismo espacio, permitiendo identificar y operar simultáneamente con cuatro categorías cognitivas a partir de las cuales generar conocimiento tanto sobre la conducta humana como sobre las dimensiones biológica, psíquica y/o psicósomática presentes en ella. (en Consideraciones epistemológicas sobre el Bioanálisis de Sandor Ferenczi. Juan V Gallardo C. 2018)

3.- Paradoja de Epiménides: “todos los cretenses son mentirosos”, pero dado que Epiménides mismo es cretense entonces es mentiroso, por lo que su afirmación podría ser falsa; en consecuencia, no todos los cretenses serían mentirosos, entonces Epiménides podría ser uno de los veraces, en cuyo caso su afirmación podría ser cierta.

4.- El materialismo filosófico es una visión global del Mundo, una concepción racionalista, que postula, la existencia de la unicidad del Mundo, en tanto realidad material (Mi), a partir de la identificación de tres tipos de materia: la Materia corpórea (M1), la Materia representacional (M2) y la materia no corpórea (M3), organizada según el principio de *Symploké*, que reconoce dominios, categorías, entrelazados, con continuidades y discontinuidades. Enuncia que la materia del mundo está dispuesta en morfologías características, que denomina estromas (del griego, *strôma*), al uso de un tapiz o tejido consistente que constituye la matriz o sustancia fundamental de una unidad y que sostiene los elementos que lo conforman, y que se estratifica en “tres géneros de materialidad (no en tres mundos) denominados materia primogénica (corpórea, como los sólidos, o incorpórea, como las ondas electromagnéticas), materia segundogénica (como las operaciones de los sujetos, los proyectos y planes sociales o políticos de los hombres, los recuerdos, los deseos o las voluntades, o un dolor de apendicitis) y materia terciogénica (como las relaciones expresadas en los teoremas geométricos, como el de Pitágoras o el de Menelao), la distancia entre los objetos, etc. (En: Dos mitos acerca del Edipo. Horda ferencziana y horda freudiana. Ps. Juan V. Gallardo C. 2019)

5.- No deja de ser llamativo que la lectura de cualquier texto de estos pensadores demande mínimo una o dos horas por página para lograr entender con propiedad su pensamiento, y que su obra completa exija la dedicación mínima de cuatro o más años de estudio.

6.- Es necesario investigar como la palabra Creer, definida como: 1. tr. Tener algo por cierto sin conocerlo de manera directa o sin que esté comprobado o demostrado. 3. tr. Pensar u opinar algo. 4. tr. Tener algo por verosímil o probable. 5. tr. Atribuir mentalmente a alguien o algo una determinada característica, situación o estado. 7. intr. Tener por cierto que alguien o algo existe verdaderamente (RAE, 1998) ; Creencia, en tanto 1. f. Firme asentimiento y conformidad con algo. 2. f. Completo crédito que se presta a un hecho o noticia como seguros o ciertos, se convierte en Realidad adjetivada, sin más transición que el deseo del hablante. (op. cit)

7.- Debemos a Ferenczi la primera distinción entre lenguaje de Ternura y lenguaje de Pasión, para distinguir dos forma de relacionalidad, y luego a Bion su propuesta de los vínculos K (knowledge), L (love) y Hate (odio) para poner cierto orden al plantear que el vínculo L es identificable a partir de la experiencia emocional del “cuidar” distinguiéndolo así de toda sensorialidad revestida de la fenomenología del amor que resulta de una sensorialidad espuria al servicio de otros propósitos, v.g. el amor como formación reactiva del odio.

8.- Desde la verdad como *Alétheia*, ‘aquello que no está oculto, aquello que es evidente’, el “desocultamiento del ser”, pasando por las relaciones de correspondencia, de coherencia o de adecuación entre sujeto y objeto, hasta la verdad ontológica, la verdad lógica o la verdad moral, o la teoría semántica de la verdad de Torki; las concepciones de verdad, si bien refieren en lo sustantivo “a lo que las cosas u objetos son en sí mismas, independientemente del sujeto y de lo que éste conozca de ellas, e independientemente de sus opiniones, creencias o deseos de lo que ellas sean”. Más ahí donde sustantivamente se denota un “relacional” entre el ser del objeto y el deber saber del sujeto, estas concepciones derivan hacia afirmaciones connotativas que tergiversan el sentido original de la noción dando origen a una serie de juicios que desnaturalizan el concepto confundiéndolo con creencias, opiniones, conjeturas y adjetivaciones: honestidad, buena fe, fidelidad; o mezclando niveles constitutivos del ente y sus niveles fenoménicos, operatorios y lógicos: verdad subjetiva-verdad objetiva, verdad relativa-verdad absoluta, verdad total-verdad parcial, y así sucesivamente.

9.- Este último ejemplo pese a lo simple de su formulación, cuando se complejiza la expresión dos por una cadena de expresiones matemáticas tan larga como se desee, puede fácilmente oscurecer la relación $0=1$ que da forma a la proposición original; al igual que los relatos que extrapolan conceptos de una teoría como por ejemplo la teoría de la relatividad general clásica, de la teoría cuántica, de la topología diferencial u otras aplicados a otras disciplinas sin la debida atención a las debidas *symploke*.

10.- En el materialismo filosófico, se usa la expresión general “Nódulo” -de la misma “grosera generalidad” que corresponde a los conceptos de “cosa” o “bulto”- para referir en principio, tanto a agregados como a organismos, tanto a configuraciones “compactas”, fuertemente cohesionadas y duraderas, como a configuraciones tan efímeras como pueda serlo una nube estival,

tanto a configuraciones “individualizadas” y estables, dotadas de límites precisos y con “solución de continuidad”, como a configuraciones de límites borrosos (como los que puedan corresponder al campo gravitatorio asociado a un cuerpo “masivo”); y se distingue el dintorno de un nódulo esto es, el conjunto de las entidades que están en él englobadas; el entorno en tanto el conjunto de todas las entidades que, no perteneciendo al nódulo, mantienen sin embargo con él interacciones constitutivas y significativas y el contorno como la frontera entre el entorno y el dintorno, (Diccionario filosófico. Pelayo García Sierra, 2021)

11.- Una revisión exhaustiva del término, junto a los de Imagen y Símbolo se encuentran en “Imagen, símbolo, realidad (cuestiones previas metodológicas ante el XVI Congreso de Filósofos jóvenes)” de Gustavo Bueno (1980). Además, el texto grafica claramente la necesidad de cribar rigurosamente las proposiciones vertidas y la necesidad de avanzar gradual y prudentemente en la generación de conocimientos, toda vez que más allá de lo clarificador de las intelecciones proporcionadas, la sola atención al texto demanda ingentes horas de estudio, como en la mayoría de los escritos de esta naturaleza.

12.- Se entiende por verdades parciales todas aquellas proposiciones anfimíxticas compuestas por a) juicios denotativos hipotéticos que conllevan un componente de realidad denotado o connotado mediante el uso de un lenguaje riguroso, y b) imbricado con otras proposiciones conjeturales, literarias o delirantes formuladas de modo pseudodenotativo y/o retórico.

13.- En el mito de la Torre de Babel los hombres intentan desafiar a Dios construyendo una torre que alcanzará el cielo; Dios castigará esta arrogancia confundiendo todas las lenguas e impidiendo que puedan comunicarse entre sí. Desde ese momento los hombres tienen lenguas diferentes que los separan. En la comprensión bioanalítica del Mito de la Torre de Babel, apoyada en un pensamiento tetralógico, la confusión de lenguas resulta de la violencia del lenguaje de la pasión frente al de la ternura de Ferenczi, en donde el mito devela el castigo de Dios frente a la utilización del pensamiento y la inteligencia una vez que este se divorcia de su función original ($1=1$) y se convierte en un instrumento al servicio de una función espuria [$(F(1)=0)$]: en este caso la arrogancia y la soberbia de ocupar el lugar de Dios como un acto de voluntarismo más que de desarrollo y evolución, y de pseudo-emoción más que de emoción genuina.

14.- Frente a la afirmación de “pensar es siempre pensar contra alguien”, el bioanálisis en base nuevamente a un pensamiento tetralógico permite discriminar sobre la idea “de pensar y el rol del otro”, entre: a) la idea de una dialéctica entre pares antitéticos que pareciera darle sentido parcialmente a la frase hasta que cada par antitético se convierte en un *pars pro toto*, b) una mirada utópica e ingenua de tolerancia propugnada como filosofía sentimentaloides, c) un campo retórico de trucos y falacias, como lo demuestra el análisis de la mayoría de los grandes discursos perdidos en la historia de la humanidad unos, y aceptados como verdades ocasionales otros, y d) un pensamiento utraquístico, anfimíxico y mutual que en base a niveles múltiples y criterios de continuos dinámicos propende a rescatar lo de verdadero de cada par antitético.

15.- Anfimixia, que refiere a “lo uno, lo otro y... lo que surge de ambos”, que es decir los grados de combinación de los elementos en la producción de lo nuevo; Utraquismo en tanto “lo uno, lo otro y... lo uno y lo otro”, que es decir lo de común que poseen los elementos; y Mutualidad que considera “lo uno, si y solo si, lo otro”, que sugiere finalmente reconocer las interacciones, la codependencia y las reciprocidades de los elementos; y a un conjunto de conceptos novedosos elaborados desde un pensamiento tetralógico y rizomático que encuentra en la aplicación de una *vox temporare* y la búsqueda de la reversibilidad de perspectiva un conjunto de artefactos y recursos para avanzar hacia el descubrimiento de la realidad.

16.- El lenguaje, en tanto lengua o sistema de comunicación verbal, si bien entendido como una construcción social, base de una de las funciones primordiales del ser humano -el pensamiento- y cuya materialidad estructural corresponde al dominio de M3, y materialidad fáctica -en tanto operaciones: habla, escritura, o sistema de códigos- pertenece a M2, resulta en la actualidad uno de los dominios más fecundos en conocimientos y a la vez uno de los más saturados de ideologías, de *pars pro toto* y reduccionismos ad infinitum. Su estudio desde Platón y Aristóteles, pasando por filólogos y lingüistas hasta Saussure, el Curso de Lingüística General y sus derivaciones posteriores, que si bien han desarrollado extensos dominios sobre conocimientos del lenguaje -gramática, fonología, morfología, sintaxis, fonética, semántica, pragmática, lexicografía y lexicología- ampliando el estudio científico del origen, la evolución y la estructura del lenguaje, en sus inicios aportó con conocimiento útil a la comprensión de diferentes áreas disciplinarias enriqueciendo los alcances de sus respectivas generación de conocimientos ha derivado en la actualidad en un sistema raciomorfo ideologizado al servicio de grupos de poder subyacentes a una instrumentalización del lenguaje como recurso de manipulación de emociones y conciencias.

17.- Algo que utraquísticamente el campo de la computación, resolvió fácilmente con los conceptos de hardware, software, lenguaje de programación y programas (base, utilitario, de desarrollo) y características del programador (lenguaje, deseo, motivación, intención, propósito). Aunque en este dominio surgiera la lingüística computacional, que en tanto dominio resolutivo corresponde más bien a un artefacto para la ingeniería social, más que a un dominio conspectivos en tanto campo de conocimiento.

18.- Con todo el concepto ‘apercepción’ no es muy feliz, al ser definido por el prefijo ‘a’ que denota: ausencia, negación, privación o carencia de, connotando algo ‘sin percepción’. El uso habitual que se hace del término refiere a la forma en la que se interpretan las cosas que nos rodean, y a un proceso sobre cómo se organizan los estímulos que se captan del exterior y cómo se relacionan con lo que se encuentra en lo interno de un sujeto: información, recuerdos, emociones, sentimientos, experiencias u otros. La Real Academia española (RAE) define apercepción como: 1. f. Fil. Acto de tomar consciencia, reflexivamente, del objeto percibido; aunque luego la misma RAE (2020) define el término ‘apercibir’ como 1. Prevenir, disponer, preparar lo necesario para algo. 2. Amonestar, advertir. 3. Percibir, observar, caer en la cuenta. 4. Hacer saber a la persona citada, emplazada o requerida, las consecuencias que se seguirán de determinados actos u omisiones suyas. 5. Percibir algo reconociéndolo o interpretándolo con referencia a lo ya conocido. Esta definición en unas acepciones, sugiere un sinónimo de percepción; en otra un concepto relacional, sinónimo de admonición; y en una tercera, una sutil diferencia del mundo de la perceptual, dando origen al concepto adjetivado: percepción tendenciosa, percepción influyente, percepción perjudicial, u otros. Esta última acepción es

la considerada por Murray, en su test de Apercepción Temática, donde la apercepción es considerada (dinámicamente) como una interpretación significativa que un organismo hace de una percepción, que implica la influencia de recuerdos sobre la percepción de los estímulos actuales, haciéndola equivalente a una “proyección externalizadora”.

19.- Virtual, entendido como “R.-1 Que tiene virtud para producir un efecto, aunque no lo produce de presente, frecuentemente en oposición a efectivo o real; R.-3 lo que solamente existe de forma aparente y no es real. (RAE. 2020), el concepto comprende aquello que tiene una existencia aparente cuya virtud es producir un efecto que emula la respuesta a la Realidad al producir la sensorialidad de estar frente a algo que simula lo real, mediante la recreación de estímulos visuales y sonoros, así como de experiencias sensoriales inductoras de tacto, olfato, e, incluso, gusto. Si uno de los accesos a la Realidad, es mediante la integración de canales sensoriales de un mismo sujeto sobre un objeto dado, la Realidad Virtual simula dichas condiciones para generar la vivencia de la percepción del objeto en ausencia de este. El concepto Realidad Virtual es una definición connotativa, pseudo denotativa e ideológica, pues en estricto rigor se trata de una Simulación Virtual.

20.- Una representación psíquica es, es la unidad básica del dominio M2, y corresponde a una imagen virtual: óptica, sonora o sensorial materializada en una “pantalla de sueño” en oposición a un órgano sensorial, llamado conciencia. Las interacciones de estos dos componentes, determinaran otras representaciones de diferentes niveles de organización: sensación de propio o ajeno, de conciencia de si, de intimidad, de ajenidad, de vivacidad y nitidez, de relacionalidad con la voluntad, etc., facilitando la constitución de las estructuras psíquicas: Si mismo, Identidad, Ego y otras.

21.- Sabido es que Freud dejo para futuras revisiones una serie de conceptos tales como el Yo, Conciencia, Represión, sentimiento de Culpa y otros, en su intento conspectivos por aportar a la comprensión de sus hallazgos en un momento dado; también que ese futuro rara vez ha llegado, y que la falta de esfuerzos por ahondar, clarificar y conceptualizar rigurosamente dichos conceptos ha sido una constante más que una excepción. Una de las mayores dificultades ha sido a) la falta de distinción ente la experiencia sensorial v/s la función del concepto, como por ejemplo del deseo, culpa, amor-odio, etc., y las formaciones reactivas respecto a ellos; b) la confusión entre la magnitud de la expresión fenoménica con el proceso subyacente, como con lo histérico y lo esquizoide-histérico, lo obsesivo y lo esquizoide-obsesivo, la conducta recta y la formación reactiva, la pulsión v/s la identificación con el agresor, y así sucesivamente. La proliferación de nuevos y más conceptos -y teorías- con la misma o más difusa penumbra de asociaciones, y en donde vislumbrar nuevos saberes prima por sobre la consolidación de un saber más preciso y riguroso solo ha aumentado el ‘vocabulario psi’ tanto como su uso multívoco con la consabida imprecisión en el uso de lenguaje y/o su uso para racionalizar preconcepciones.

22.- Freud, utiliza el concepto de yo en varios sentidos

... confunde el Y con aquello del Yo que está en la conciencia, a

23.- Concepto conjugado, en el materialismo filosófico, refiere a un concepto denotativo entre pares de conceptos “apareados” -distintos de los de oposición contradictoria (vertebrado/invertebrado), contraria o binaria (día/noche), o correlativa (padre/hijo)- desarrollados a partir de un par dado como parámetro “llamaremos ‘conceptos conjugados’ a aquél círculo de pares dialécticos de conceptos tales que los términos (A/B) de cada par soportan alternativamente (disyuntivamente) el sistema completo de los esquemas de conexión (metaméricos y diaméricos) Los conceptos conjugados exigen distinguir dos planos: un plano fenomenológico-histórico y un plano *esencial* donde se realiza el esquema válido, y presupone la superación o *regressus* del plano fenoménico y la posibilidad del *progressus* a este plano. (Bueno, 1978)

24.- El predominio del factor alfa del par (alfa, beta) posibilita la instauración del pensamiento conjetural, la aceptación el error como núcleo central del aprendizaje, la separación del no saber de la función de identidad. Adicionalmente a la capacidad de pensar convirtiendo la racionomorfo en racional, se instaura la capacidad de soñar, que implica identificar la actividad del sueño como lo que es, un lenguaje analógico cuya función de realización virtual de deseos y de recalculamiento de datos de realidad, así como su consecuente función como organizador del ideal del Yo, de mecanismos de aprendizajes por realización positiva y negativa, y develamiento de hechos significativos de la realidad complementa y adelanta la digitalización de la realidad.